

Por una nueva forma de jugar y de vivir

M. José Sanz
Colectivo No Violencia y Educación

Aún sin ser opinión generalizada, cada vez se comparte más la idea de resaltar la importancia de la experiencia lúdica en el desarrollo físico, social, moral e intelectual de niñas y niños, no sólo entre los profesionales de la educación sino también entre madres y padres, medios de comunicación y sociedad en general.

El juego es un fin en sí mismo, como proyección de una necesidad que debemos cubrir, como fuente de placer, como comunicación y diversión. Al mismo tiempo, el juego es un medio extraordinario para descubrir el entorno y las relaciones humanas que en él se producen.

Sin embargo, ante el hecho globalmente positivo de la toma de conciencia acerca de la importancia del juego, debemos hacer una segunda reflexión: el juego y los juguetes tampoco son neutrales. Es decir, juegos y juguetes transmiten y potencian un determinado código de valores a través del cual se configura un determinado tipo de persona-jugador, unas determinadas relaciones entre los propios jugadores, una especial forma de entender la diversión, etc... Debemos, pues, clarificar nuestras actitudes y posiciones con respecto al tipo de juegos que queremos usar o practicar para hacerlos coherentes con nuestra forma de pensar.

En este sentido, si las ideas que defendemos están en consonancia con la participación frente a la exclusión, la cooperación frente a la competitividad, la comunicación frente a la incomunicación, la risa de todos frente a la risa de unos sobre otros, la igualdad frente a la discriminación, etc..., debemos tener muy presente los roles y valores que transmitimos a través del juego. Por consiguiente, se trata de potenciar juegos que sean acordes a los valores de la igualdad, la participación, la empatía, la cooperación, etc. Y aquí es donde radica la importancia de los juegos cooperativos.

Los juegos cooperativos poseen una serie de características, según Rosa María Guitart serían las siguientes:

- El niño -o jugador- jugará por el placer de jugar, no por conseguir necesariamente un premio.
- El niño -jugador- se divertirá sin la amenaza de no conseguir el objetivo marcado.
- Favorecer la participación de todos.
- Los compañeros se ven como compañeros de juego, con relaciones de igualdad.
- El niño -jugador- intentará superarse a sí mismo y no superar a los otros.
- El juego se ve como una actividad conjunta, no individualizada.
- Todos los niños -jugadores- tendrán un papel destacado, todos serán protagonistas.

VALORES Y VENTAJAS EDUCATIVAS DE LOS JUEGOS COOPERATIVOS

La opción por los juegos cooperativos responde a una doble motivación: por lo que representan, de acciones lúdico-divertidas, y por los valores y destrezas que estimulan.

Ayudan a:

- **Construir una relación social positiva.** Los juegos cooperativos favorecen la creación de un ambiente de aprecio recíproco, apto no sólo para la diversión, sino también para el aprendizaje intelectual, generando comportamientos solidarios, afectivos y positivos.
- **Empatía.** Ayudan a adquirir la capacidad de situarse en la posición del otro para comprender su punto de vista, sus preocupaciones, sus expectativas, sus necesidades y su realidad.
- **Cooperación.** Destreza "necesaria para resolver tareas y problemas juntos a través de unas relaciones basadas en la reciprocidad y no en el poder o el control.
- **Comunicación.** Desarrollo de la capacidad para expresar abiertamente nuestro estado de ánimo, nuestras percepciones, nuestros conocimientos, nuestras emociones, nuestras perspectivas.
- **Participación.** En una cultura selectiva y discriminatoria, los juegos cooperativos persiguen como valor y como destreza, la participación de todas las personas.
- **Aprecio y auto-concepto positivo.** Desarrollar una imagen positiva de una misma y apreciar la importancia del otro.

PERO...

Quizás, alguna persona que decida poner en marcha una sesión de juegos cooperativos, tenga alguna dificultad cuando el grupo que juega no haya tenido ningún contacto con estas dinámicas. Estas dificultades se deben a la reproducción de esquemas competitivos, violentos y, también de la proyección de algún prejuicio si la sesión se hace con adultos. Hay que ser perseverantes, dialogar e intentar que las mismas participantes encuentren las causas por las que el juego no funciona.

Otro conflicto que surge habitualmente es el que se da entre sexos diferentes durante el desarrollo de juegos de contacto físico. A veces, se producen situaciones no deseadas, por ejemplo, cuando todos los niños se colocan en un lado y las niñas en otro. Este no es un problema achacable a los juegos sino a la carencia de una auténtica coeducación en nuestros modelos educativos.

De gran ayuda pueden ser los deportes alternativos a la hora de trabajar esta situación. Por ser deportes novedosos, chicas y chicos se acercan a ellos con parecidas capacidades. Badminton, hockey escolar, voley recreativo, indiacas, disco volador y todas las posibilidades que ofrecen los balones gigantes, son buenos ejemplos de las posibilidades que nos ofrecen. Si además intentamos cambiar algunas normas para hacerlos menos competitivos, serán unos excelentes aliados.

Para terminar, decir que la cooperación, como cualquier otro proceso, necesita de un tiempo de aprendizaje distinto de unas personas a otras, y para el que los juegos cooperativos constituyen un recurso didáctico de primer orden.

**FUENTE: “El placer de jugar juntos”
Xesús R. Jares**